

# LAS OBRAS Y LOS DIAS

## ARTE SACRO Y CONCILIO

Era de esperar que la magna asamblea ecuménica diese ocasión, pese a no figurar expresamente el tema artístico en los esquemas iniciales, a alguna afirmación, por parte de los órganos conciliares, referente al arte o a lo artístico en orden a su servicio al culto y a su relación con la acción pastoral.

Sin entrar a fondo en el tema, por exceder de las posibilidades de este espacio, e incluso sólo ser aquí alusible como de pasada, lo cual no supone menor aprecio del mismo, bueno será señalar algunas instrucciones conciliares o algunas palabras del Sumo Pontífice concretamente referidas a lo artístico, en su aspecto sacro naturalmente. Si a esto se añade la relativa proximidad todavía de la II Semana Nacional de Arte Sacro, celebrada en León, con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional, del 2 al 7 de julio del 64, cuando el original de nuestro anterior número no sólo estaba ya ultimado, sino casi repartiéndose, no extrañará que aquí se registre en la medida posible.

La instrucción litúrgica de 26 de septiembre de 1964, en su número 13, señala que «las iglesias y oratorios, los objetos sagrados en general y las vestiduras sagradas ofrezcan un aspecto de auténtico arte cristiano, sin excluir el arte moderno». Por su parte, en la ya famosa audiencia de Su Santidad Paulo VI a un grupo de artistas italianos, de 24 de mayo de 1964, en la Capilla Sixtina, el Santo Padre dijo, en el tono más amistoso: «Vosotros sois maestros, tenéis esa prerrogativa por el hecho mismo de hacer accesible y comprensible el mundo del espíritu...» «Y si nos faltara vuestra ayuda, el ministerio sería balbuceante e incierto y tendría que hacer un esfuerzo, diríamos, para hacerse artístico, o mejor para hacerse profético, para alcanzar la fuerza de la expresión lírica de la belleza intuitiva; necesitaría hacer coincidir el sacerdocio con el arte.» Es más, la penetración y sentido actual del Papa señala la causa de la separación del arte y la Iglesia: «Os hemos impuesto como canon principal la imitación a vosotros que sois creadores, siempre vivos y fervientes en mil ideas y novedades.» «...debemos dejar que vuestras voces canten libre, poderosamente, como son capaces. Y vosotros debéis ser bravos, interpretar lo que debéis expresar, seleccionar... el tema, el motivo, y algunas veces más el flujo secreto que se llama inspiración, gracia, carisma del arte.»

Por su parte, el Concilio Vaticano II (constitución de Liturgia, cap. VII, 122 y 123) afirma: «La Iglesia nunca consideró como propio ningún estilo artístico...», «aceptó las formas de cada tiempo», pues, como ya dijo Pío XII, «Cristo no vino a la tierra a crear una estética, sino a unir a los hombres con Dios por medio de la

Liturgia.» Mas, esto sí, la propia constitución conciliar, en su artículo 125, dice que se «mantenga firmemente la práctica de exponer imágenes sagradas a la veneración de los fieles». Pero que tales imágenes «sean pocas en número y guarden entre ellas el debido orden».

Sería interesante también transcribir los temas de la citada Semana de Arte Sacro de León, pero resulta imposible y debe remitirse al interesado al volumen que recoge sus ponencias y conclusiones, en las que una modernísima tendencia a lograr nuevas formas de belleza al servicio del culto divino convive con la depuración de las prácticas tradicionales, enraizadas en el alma del pueblo y que los siglos han probado como eficaces para su acercamiento a Dios.

## RIBERA, EN LA FERIA MUNDIAL

Reabierta —y ya ahora concluida— la gran exhibición neoyorquina y, en ella, el pabellón español —«la joya de la Feria»—, vuelve a nutrirse de pintura de nuestros maestros, entre ellos uno de los *capolavori* del *Españoleto*, el *Martirio de San Bartolomé*, su obra menos tenebrista y más bien compuesta, con ritmo imperioso, expresión lograda, diseño impecable —como de Ribera—, colorido adecuado y encendido y ese aire de *ballet* trágico que en él advirtió Eugenio d'Ors. Es la gran presencia valenciana en el pabellón y en la Feria, compartida, salvadas las distancias, con la, más popular, pero en el extremo opuesto de la jerarquía estética, paella valenciana, servida en muchos cientos de miles de raciones.

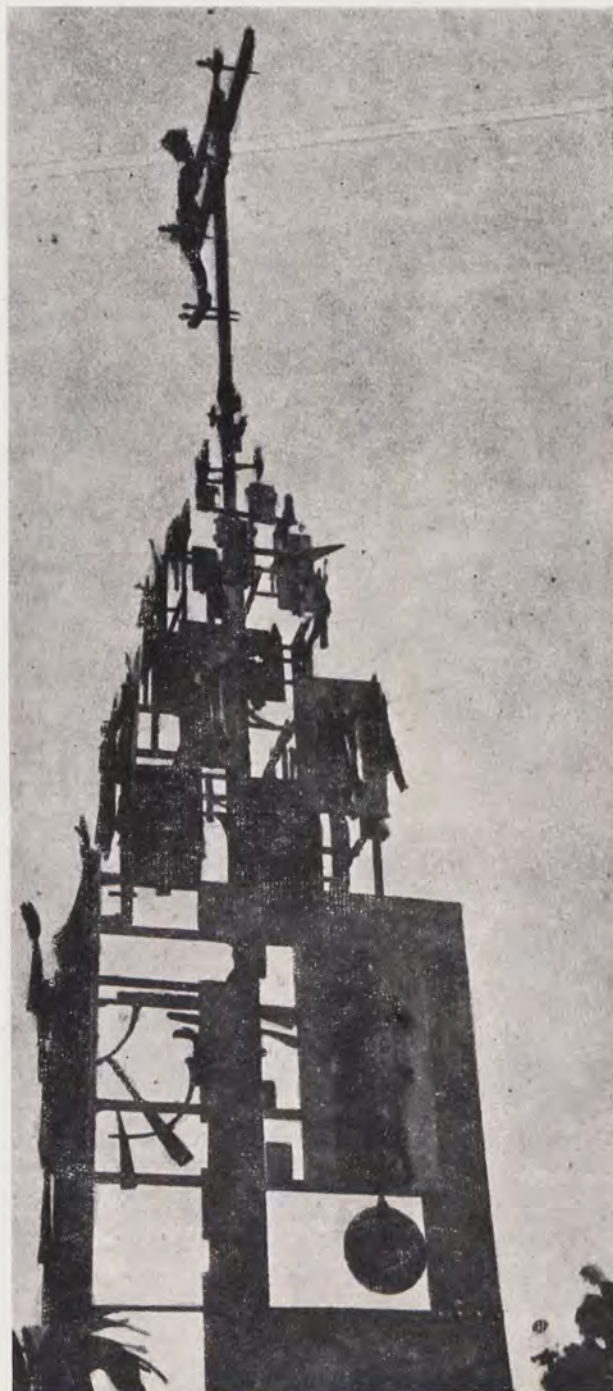
Con el Ribera, el *Cacharrero* y *La maja y los emboscados*, de Goya; el velazqueño *Cardenal Infante*, uno de sus más nobles «príncipes cazadores»; una *Natividad* en tabla románica de Solsona; una *Purísima* burgalesa del XIV y otra pintura románica, *El árbol y el grifo*, de San Pedro de Arlanza, perteneciente al Museo de Montjuich.

Sin repetir, por no ser más cansinos de lo inevitable, las consideraciones hechas en esta misma sección en el número anterior de ARCHIVO sobre los riesgos y los beneficios —mayores, sin duda, aquéllos que éstos— de los desplazamientos de obras de arte —que Florencia en pleno negóse a admitir hace unos años—, bueno será, y por ello mismo, desde aquí celebrar del *San Bartolomé* maravilloso del pintor setabense y de sus compañeros de viaje, el regreso sin novedad (también quienes vienen al Prado, a veces desde muy lejos, desean verlo en su sitio) después de una misión, que sabemos fecunda, en pro de la difusión *urbi et orbe* de los valores eternos que el hombre español, como vaciándose en ella y derrochando confianzas, ha puesto en su pintura.



De nuevo hemos de registrar plausibles novedades artísticas en la vía pública que, con todo su mérito intrínseco o representativo, y con lo que vale siempre más, en ello y en todo, su significación de una voluntad municipal de embellecimiento urbano —concretamente la del alcalde, Dr. Rincón de Arellano, sensible a estas cosas y eficiente en plasmarlas—, no acaban de compensar a la ciudad ni a nosotros, los que en ella vivimos, de las pérdidas incesantes en edificios históricos o artísticos dañados, cuando no perdidos, y en siluetas —hace años hablábamos aquí del «perfil de Valencia»— asimismo amenazadas, sin que ello sea achacable, conviene advertirlo, en los más casos, sino a causas más difusas y difíciles de atajar, como la desidia colectiva, el esnobismo y la ausencia de interés por todo esto en los más. Excepcionalmente, el estrago es atribuible a personas individuales o colectivas sobre las que, en tal caso y con muy variable e incierta probabilidad de éxito, cabe actuar, defendiendo lo que, en definitiva, es de todos y, sin duda, más de los valencianos de mañana que nuestro.

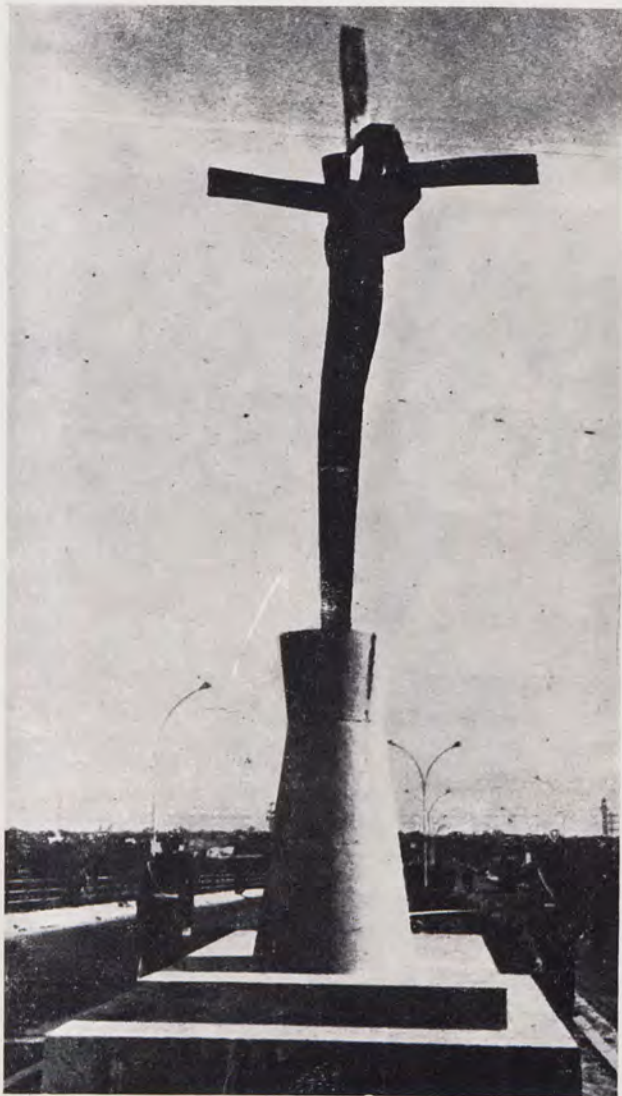
Dos cruces de hierro monumentales en los nuevos accesos desde Barcelona y Alicante, obras de José Gonzalvo y Antonio Sacramento, que renuevan «a lo moderno» la vieja tradición de nuestras cruces de término; el pétreo «canapé» barroco, llamado *El navío*, instalado en los nuevos jardincillos de frente al Temple; los bustos de Bernardo Ferrandis y de Ignacio Vergara, ambos cerca de tal «navío»; las obras, ya muy avanzadas, de la «fontana» en el gran paramento universitario de la plaza del Patriarca, cuyas esculturas van siendo ultimadas por el escultor Octavio Vicent, autor asimismo del monumento al maestro Serrano en un aledaño de la avenida de José Antonio, inaugurado con justa solemnidad el 28 de febrero; el encauzamiento, al parecer, del problema monumental del Hospital, cuyo crucero mayor, renacentista, con la portada gótica, Santa Lucía, San Carlos, el Colegio del Arte Mayor de la Seda y el «Capitulet» se salvan, habiendo perecido ya, por desgracia, ante la piqueta, la iglesia del santo establecimiento; la colocación de algunos detalles callejeros ornamentales, especialmente de iniciativa municipal; la terminación —cuando el anterior número de ARCHIVO se repartía— de la fuente monumental «de los niños», de Mariano Benlliure, como homenaje al mismo, y con un retrato suyo en relieve, al dorso, obra de Sorolla, en el jardincillo adjunto a la Parroquia de Santa Cruz, con adecuado estanque, oportuna iluminación y detalles de vegetación; y, por último, todavía faltándole alguna cosa, la nueva terminación goticista de la torre de San Agustín —con sus cincuenta y cinco metros—, en el sitio tan visible de la confluencia de la calle de Guillem de Castro con la avenida del Oeste, parece, con el acuerdo de restauración del teatro Principal, cuya fachada del lado izquierdo, a la antigua calle de Fidalgo, ha quedado evidentemente desentonada del amplio y noble espacio que resulta de la apertura de la nueva vía a que recae ahora, parecen permitir abrigar



Cruz monumental de hierro en el nuevo acceso desde Barcelona, por José Gonzalvo.

la esperanza de que, pese a derribos y ruinas —más o menos evitables— y a la presencia, las más veces agobiante, pocas airosa, de esas casas que son y se llaman en ocasiones «torres», un cuidado estético, al





Cruz monumental de hierro en el nuevo acceso desde Alicante, por Antonio Sacramento.

menos en algunas cosas, suavizará las nuevas perspectivas de la ciudad, en culto a esa armonía de lo que nos rodea, encauza nuestros pasos y preside nuestra vida de puertas afuera del hogar. Si a esto se añaden los trabajos de restauración, siempre esforzada, heroica casi, del Monasterio de El Puig, necesitado de tanta y tan minuciosa, a veces, tarea reestructuradora; las obras en la Catedral —muro de la puerta del Palau, ya repristinado; despeje del exterior del aula capitular—, actual capilla del Santo Cáliz, habilitación del Museo diocesano y catedralicio en los locales recayentes a la calle de la Barchilla; acrecimientos importantes en el Museo Nacional de Cerámica, restauración de la tabla con la Virgen de la Sapiencia, en el retablo de la capilla universitaria, por

el profesor Roig d'Alós, devolviéndole una prestancia y nitidez impresionantes; descubrimiento en Aldaya de una placa rotuladora de cierta calle de la villa a Mr. y Mrs. Huntington, tan vinculados a Valencia —Sorolla, el Cid, mecenazgo artístico en Aldaya, etc.—, habremos esbozado un panorama, más rico aún en la realidad, también con los puntos oscuros de las pérdidas, ya aludidas, que refleja el interés, si no de todos, de algunos, aquí y allá, por modo diverso y con medios diferentes, por los valores estéticos, de los que no somos, en suma, sino simples y responsables administradores.

Quizás deban señalarse también, en un resumen no limitado a los estilos tradicionales, algunos trabajos muy «nuevos», obra importante y característica —en lo monumental— de algunos de nuestros artistas más jóvenes. Valga como ejemplo la nueva iglesia colegiata de San Bartolomé, sobre todo en su fachada o paramento de la avenida de José Antonio, en la que Andrés Cillero



El canapé llamado «el Navío», instalado frente al Temple





Busto del pintor Bernardo Ferrándiz



Busto del escultor Ignacio Vergara

ha creado un difícil conjunto con materiales y técnicas diversos —mosaico, cerámica, relieve, policromía— ciertamente importante, además de las nuevas cruces terminales de hierro, ya citadas, a las que va a unirse otra ya encargada a Ignacio Bayarri, Nassio, el inteligente y original artista, hijo del académico de San Carlos don José María Bayarri.

#### EN SALAS Y SALONES

La actividad artística más «social», la que por iniciativa diversa, particular o pública, individual o colectiva, organiza, sobre todo en la temporada estrictamente «académica», de octubre a comienzos del verano siguiente, distintos actos en locales casi siempre cerrados, convocando, con su interés, a visitantes u oyentes, según los casos, se centra —ya viene indicado en lo dicho—

en exposiciones y conferencias, sobre todo por lo que a la esfera del arte plástico, que más nos atañe, se refiere.

En la imposibilidad de una referencia total, huelga advertir que la omisión no supone menor estima o valor inferior de lo omitido.

Se ha expuesto no poco y, al compás de los tiempos, con una visible «apertura» en los artistas jóvenes hacia las formas nuevas de expresión, no siempre bien definidas. Junto a esto, otros pintores de estilo más tradicional, e incluso, ya con valor histórico; así la importante serie de exposiciones de un siglo de pensionados por la Diputación Provincial. Comenzando por éstas se hará constar

Fachada lateral de la nueva iglesia de San Bartolomé



Monumento al maestro Serrano, obra del escultor Octavio Vicent





que fue inaugurada la primera el 30 de abril, en el salón Dorado del palacio de la Generalidad, constituida por las obras y documentación de Bernardo Ferrandis, Francisco Domingo Marqués y José M.<sup>o</sup> Fenollera; siguiendo, a partir del 26 de mayo, la de Ignacio Pinazo Camarlench y, el 1.<sup>o</sup> de julio, la de Mariano García Mas. Con referirse a obras en buena parte conocidas, pero no de todos, lo acertado de su presentación, el interés objetivo de lo expuesto y el carácter de serie que ha de continuarse durante el curso venidero, con la obra de Sorolla y otros pensionados más modernos, la iniciativa fue muy celebrada y las muestras visitadísimas, con generales elogios, además, para los folletos-catálogo, con numerosas ilustraciones y texto del Dr. Arturo Zabala, director de estas ediciones y del montaje de las exposiciones, folletos que han sido el complemento ideal y serán, en lo sucesivo, su mejor recuerdo y elemento de estudio.

Antes, en el mismo local, se celebró, del 31 de octubre al 7 de noviembre, la primera exposición de paisaje enguerino, con lo pintado por los primeros cuatro jóvenes becarios del Ayuntamiento de Enguera durante el verano de 1964: Alegre Cremades, Lloréns Ferri, Mercedes Mellado y Manuela Valdés, todos alumnos de la Escuela de San Carlos y seleccionados por oposición, que ofrecían noventa y nueve obras, no sólo reflejando el tipismo y la belleza de aquella villa, sino que «descubrían» y divulgaban aspectos desconocidos de ella y sus alrededores. Alma de esta feliz iniciativa fue el alcalde de Enguera y diputado provincial, don Jaime Barberán, colaborador de este número de ARCHIVO.

También en la Generalidad expuso en marzo el actual pensionado de la Diputación Provincial José Vento González pinturas, dibujos y grabados; y asimismo López Iturralde expuso dibujos, en el mismo palacio, del 27 de febrero al 7 de marzo.

En la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, aparte de las habituales exposiciones para becas, pensiones y premios, se inauguró el día 15 de mayo una numerosa exposición de apuntes de la cátedra de Dibujo del natural en movimiento, de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, regida por el profesor Pardo Galindo.

El Instituto Francés ofreció la obra escultórica de su *boursier* Perelló la Cruz, antiguo alumno de nuestra Escuela de San Carlos, a partir del 13 de noviembre; el Seminario Metropolitano, en diciembre, con motivo de las fiestas de la Inmaculada, catorce pinturas de Aurora Valero, asimismo ex alumna de San Carlos y varias veces premiada y pensionada, quien, en Alicante, expuso también diecinueve obras, en julio-agosto, y con sus compañeras Ana Peters y Camelia, otras, en la Sala Martínez Medina, de Valencia, durante mayo, exposición que tuvo una resonancia polémica periodística no exenta de interés. Más jóvenes de San Carlos, los actuales, expusieron en enero, siguiendo su tradición de exposiciones de arte universitario, con obras de Bou, Castilla, Gallego, Martí, Molina, Ruiz Masip, Sendra, Torres, Traver y Vigner.

Aparte de esto el II Salón de Primavera —en fa-

llas— en la Sociedad El Micalet; en el antiguo Seminario, en febrero, Heinz Bentele, escultor de temas religiosos, organizada por el Instituto Alemán y bajo el patrocinio del Arzobispado; en la Asociación de la Prensa, Eva Mus —tan artista siempre— en marzo; y antes, en noviembre, Emilio Ros Benet; y en febrero, Manuel Valencia; como, en el Ateneo, la pintora francesa Cecile Martial, en diciembre (óleos, dibujos, acuarelas y *gouaches*). Los alumnos de fin de carrera de San Carlos reunieron allí, en marzo, más de cincuenta obras de artistas consagrados con otras de varios más jóvenes, todo a beneficio de su viaje de estudios; en mayo, «dos pintores y un escultor» —Viribay, Coll y Ciriaco—, con interesante obra juvenil, y en junio, una muy curiosa serie de fotografías artísticas de Jarque.

En las salas particulares la serie más constante fue la de Estil, con orfebrería de «Maese Calvo», en noviembre; pintura de Verchili, en el mismo mes; Pedro de Valencià, con muy importante obra, del 19 de diciembre al 15 de enero; Soria Aedo, de fines de enero al 8 de febrero; García Torres (pensionado provincial), en febrero; el maestro Porcar, desde el 20 del mismo mes; Valentín Urios, en marzo; Castañer, luego, hasta el 2 de abril; Vidal Serrulla, en abril; Plasa, en mayo y junio, y Ramón Puig Benlloch, desde el 5 de junio.

En el Círculo de Bellas Artes, del 8 al 19 de noviembre, obras escultóricas y pictóricas de Ignacio Pinazo Martínez, el veterano maestro; Agustín Alegre, el joven pintor de Teruel, en las Navidades; Pilar Benlloch, en enero, con acto inaugural en el que habló el profesor Diego Sevilla Andrés; y en marzo, Juan Masiá; Alfaro, Rueda Sempere y otros artistas de vanguardia en Concret-l·libres, y Vitold Pociłowski en el propio local, y en Estudios Barreira (aparte otras muestras de carácter decorativo y escolar), en noviembre, una colectiva juvenil de cuatro alumnos de San Carlos: Pérez, Ríos, Ramón y Barreira jr.

En el Sanatorio de Fontilles, el 10 de octubre, se bendijo e inauguró una imagen en hierro del titular de la Colonia San Francisco de Borja, obra del veterano maestro José Terencio Farré, y en Alicante, en noviembre, la Caja Provincial de Ahorros inició su ciclo de exposiciones escolares con la de «Jóvenes pintores de la Escuela de San Carlos», que presentaron 43 piezas de los más diversos estilos. Del 26 de febrero al 4 de marzo los pintores seleccionados de dicho grupo y los escogidos también de las Escuelas de Barcelona, Sevilla y Madrid que siguieron en la serie de exposiciones, formaron una colectiva, antológica, concurso, que luego, del 13 al 28 de marzo, fue trasladada a Elche. En Alicante, también la Caja de Ahorros del Sureste de España ofreció en febrero el III Salón Nacional de Pintura (homenaje al pintor local recién fallecido Pérez Pizarro) con 106 obras, que fue motivo para una encendida polémica, por el carácter de varias de las «cosas» presentadas y sobre todo al conocerse el fallo calificador.

En Cuenca, del 30 de abril al 9 de mayo, expusieron los jóvenes ex alumnos de San Carlos Calvo, Cubells, Iturralde y Teixidor; y por otras partes, incluso por



pueblos con cierto interés por el arte, se organizaron exposiciones locales o más amplias que no cabe detallar.

Entre los actos y conferencias que deben consignarse en primer lugar (puesto que los actos de la Real Academia de San Carlos van descritos con mayor amplitud en otra parte de la revista) está la brillante serie organizada por la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos —muy personalmente por su director, señor Lahuerta— en su sede central, como los actos del 29 de enero, festividad del Patrono San Juan Bosco, y la conferencia del director de la Escuela de Madrid, excelentísimo Sr. D. Luis de Sala y María, el 8 de abril; o en la sucursal del Grao, con intervenciones del doctor Sánchez-Castañer, del señor Dicenta de Vera, de don Angel Marsá y de otros, como proyecciones de películas documentales, exposiciones escolares, etc. En el Conservatorio, con motivo de la apertura de curso, disertó el Dr. León Tello sobre «El pensamiento estético de Menéndez Pelayo»; en el Colegio Mayor Luis Vives, el Dr. Laín Entralgo, el 19 de diciembre, sobre «Picasso, problema y misterio»; en la II Feria Española del Mueble, el 20 de octubre, don Luis Lluch Garín, sobre «El barroco en el mueble»; en el Instituto Alemán, entre otros actos, la muestra de «Dibujos alemanes de los siglos xv y xvi» en febrero, y en abril, la conferencia del Prof. Rvdo. D. Alfonso Roig sobre «Las iglesias alemanas de Rudolf Schwarz y Emil Steffan»; en el Ateneo, organizada por la Sociedad Dante Alighieri, la proyección de la película de largo metraje en color *Michelangelo*, ciertamente sugestiva, el 9 de febrero; en el mismo Ateneo, un complejo ciclo de conferencias, de las que aquí deben destacarse, por su tema, la del señor Pla Ballester, sobre «Excavaciones arqueológicas»; la de don Roberto Moróder, sobre «El respeto a la fisonomía de la ciudad», aparte otras, sobre diversos temas, de los señores Almela Vives, Igual Ubeda, Martínez Ortiz, Momblanch y San Valero, aparte la que —a cargo del cronista sobre «Museos de Valencia»— no pudo pronunciar por ausencia obligada.

El Centro de Cultura Valenciana, que celebró en enero el 50 aniversario de su fundación, organizó diversos actos que comenzaron en el Monasterio de El Puig y culminaron en una sesión académica, con disertación del Prof. Carreres de Calatayud; y en abril organizó, con motivo de la festividad de la Cruz de Mayo, sendas conferencias sobre cruces terminales y de caminos por los señores Beút Belenguer y Alvaro Janini. Por su parte, el cronista dirigió una visita, con coloquio, a las salas de primitivos del Museo, del club «Nuevos Vallores», de la Sociedad Coral El Micalet, el 24 de enero, y presentó, siendo leído el 25 de octubre, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, con motivo de su XXV aniversario, una comunicación sobre «Valencia en la introducción en España del arte flamenco», dentro del ciclo «España en las crisis del arte europeo».

En el curso siguiente —el actual— cabe añadir *ad exemplum*, seguros de incurrir en omisiones que ya exploramos, la exposición de Genaro Lahuerta en Madrid, que tanta resonancia tuvo; la brillante exposición de acuarelas de Ernesto Furió en el Círculo de Bellas Artes de Valencia, en noviembre; la de Pedro de Valencia, con resonancia como todas las suyas, en Estil, en diciembre; como allí mismo, antes, las de Miralles Boscá y «Arte actual», y después la de Luis Arcas (nuevo pensionado de Valencia en la Casa Velázquez, de Madrid); y la de su antecesor Pedro Cámara, en el Ayuntamiento, en noviembre, como fruto de su beca en aquella Casa, y, en los mismos locales municipales, otro antiguo pensionado en la misma, Juan de Ribera Berenguer, del 23 de noviembre al 7 de diciembre. En diciembre asimismo tuvieron lugar dos grandes exposiciones extraordinarias, la XXIII Nacional de Educación y Descanso, en los claustros góticos de Santo Domingo, que clausuró el ministro señor Solís, y la II Nacional de Arte y Caridad, en el Museo Municipal, a beneficio del Colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer. En la Prensa expusieron «Salomón» y Emilio Ros; y en la Escuela de Artes Aplicadas del Grao, que reanudó su brillante campaña de actos públicos, tuvo lugar, en diciembre, la II Exposición Nacional de Maquetas Navales, y entre las conferencias, la del Prof. Dicenta de Vera sobre «Un poco sobre Sorolla», en noviembre.

Los «jóvenes pintores de la Escuela de San Carlos» mostraron, bajo esta rúbrica, una parte de su labor en la III Temporada de Otoño de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, del 18 al 27 de noviembre, y en la propia Escuela de San Carlos se reunió la de los trabajos presentados a la beca Albert-Alvarez Dasí, otorgada al alumno señor Boix.

Para concluir, una referencia a dos reuniones culturales de interés, con nivel nacional e internacional respectivamente, celebradas en Valencia el último trimestre de 1965, en las que no faltaron importantes aportaciones artísticas: a finales de octubre, la II Asamblea de Entidades Culturales de las Diputaciones Provinciales de España, con una sesión dedicada a la catalogación y defensa del tesoro artístico, de la que fue ponente el doctor Azcárate, y en la que, entre otros, intervino el cronista, y con exposiciones, bibliográfica una, y de Sorolla, pensionado provincial, otra; en diciembre, las IV Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana, con brillantes intervenciones españolas y extranjeras de eruditos orientales y occidentales, así como exposiciones y varias ponencias de interés artístico.

La inauguración del nuevo edificio del Archivo General del Reino de Valencia, por las más altas autoridades del ramo, fue también importante suceso cultural y artístico, dada la disposición de sus servicios, con tanto decoro estético, y las piezas expuestas con este motivo mostradas, que forman un pequeño museo documental y bibliográfico.

FELIPE M.<sup>a</sup> GARIN